

JOSÉ TOMÁS DE CUÉLLAR

LOS TIEMPOS
DE LA DESENFRENADA
DEMOCRACIA

Una antología general

Selección, estudio preliminar y cronología
Adriana Sandoval

Ensayos críticos
Carlos Illades
Manuel de Ezcurdia



f,l,m.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

Estudio preliminar

Los tiempos de la desenfrenada democracia / <i>Adriana Sandoval</i>	13
--	----

Con el alma noble estremecida DE "OBRAS POÉTICAS" (1856)

En el panteón	39
El clarín de la selva	43
El Carnaval	46
Herminia la cristiana (Oriental).....	49
María de los Ángeles. Leyenda.....	65

Teatro

DEBERES Y SACRIFICIOS

Deberes y sacrificios

<i>Drama en tres actos y en verso</i>	105
Advertencia	105
Acto primero	107
Acto segundo	125
Acto tercero	141

Novela

YO CONVIDARÉ A LAS MACHUCAS

<i>Baile y cochino... Novela de costumbres mexicanas</i>	157
Capítulo I. Preparativos del baile y del cochino	157
Capítulo II. De cómo se reclutaban parejas y se alistaba concurrancia	163
Capítulo III. De las Machucas y de otras parejas	170

Capítulo IV. De cómo, entre otras cosas, se preparaban para el baile del coronel las niñas de la Alberca Pane	176
Capítulo V. Que trata de lo que hizo con su virtud una señora invitada al baile de Saldaña	185
Capítulo VI. De cómo las apariencias de las niñas cursis suelen comprometer a resultados serios	204
Capítulo VII. Comienza el baile	212
Capítulo VIII. De cómo el calor de las velas, en combinación con el coñac de cinco ceros y otros peores, suelen hacer de un baile un pandemónium	229
Capítulo IX. Conclusión	242

El reflejo de la historia de los pueblos
DE “LA ILUSTRACIÓN POTOSINA” (1869-1870)

La literatura nacional. Apuntes	249
---	-----

Ya ninguno ama aquí como Dios manda
DE “VERSOS” (1891)

La poesía erótica	259
Epístola sobre el abuso de la chanza	263
El 13 de septiembre de 1847 en Chapultepec	267
A la primavera de 1886 con motivo de mis achaques de salud	274
A Cervantes. Oda	279
A México con motivo de sus guerras civiles. Canto elegíaco	284
A los mártires sin nombre. Canto elegíaco	291

Los males son claros y palpables
DE “ARTÍCULOS LIGEROS SOBRE ASUNTOS TRASCENDENTALES” (1891)

El carácter y la educación	299
El agio, el pauperismo y la caridad	308
La caridad. Pesadilla dramática	317
El divorcio	324
El aseo, el ayuntamiento y las obras públicas	329

La sociabilidad es hija de la civilización y mejora a los hombres
 DE “VISTAZOS” (1892)

Educación social y política en las escuelas	337
La independencia individual	340
El espíritu de asociación	343
Los artesanos.....	345
Discurso.....	348
El Liceo Hidalgo.....	352
Apuntes sobre la instrucción pública y sobre los <i>pelados</i> , dedicados al nuevo ayuntamiento.....	355
El último riel.....	358

Ensayos críticos

Los mexicanos pintados por Cuéllar / <i>Carlos Illades</i>	365
...Menos realista. <i>Las gentes que “son así”</i> , de José Tomás de Cuéllar / <i>Manuel de Ezcurdia</i>	383
<i>Cronología</i>	397
<i>Índice de nombres</i>	415

LOS TIEMPOS DE LA DESENFRENADA DEMOCRACIA

ADRIANA SANDOVAL

Instituto de Investigaciones Filológicas

En la ciudad de México nació (18 de septiembre de 1830) y murió (11 de febrero de 1894) este “niño héroe”, poeta, cuentista,¹ dramaturgo, pintor (estudió en la Academia de San Carlos), fotógrafo, articulista, diplomático y, sobre todo, novelista.

Formó parte de la Bohemia Literaria, una asociación de practicantes de las letras que surgió cuando las Veladas Literarias de 1867 llegaron a su fin. Ignacio Manuel Altamirano fue huésped y posiblemente animador de este grupo de literatos. La dinámica del segundo grupo era similar a la del primero: se reunían para leer y comentar sus producciones; como amigos que eran, asistían juntos, además, al teatro. El medio a través del cual este grupo dio a conocer sus escritos fue una revista de nombre *La Linterna Mágica*² —homónima de la colección de novelas de Cuéllar que lo haría famoso. Ahí colaboraron, entre otros, Altamirano, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez. Alicia Perales asienta que de esta revista semanal se conservan once números; la misma investigadora registra el nombre de Cuéllar en varias otras asociaciones.

En 1872 José María Lafragua, ministro de Sebastián Lerdo de Tejada, envía a Cuéllar a Washington; tres años después, en 1875, llegará a ser secretario de la legación mexicana. Su estancia terminará en 1881, al parecer por motivos de salud. Al volver a México, volvió a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde fue oficial mayor interino y luego titular. Sus funciones en esa oficina llegaron a su fin en 1890. Sus últimos años parecen haber transcurrido en la oscuridad literaria y literal, pues, a decir de González Peña, murió ciego.

¹ De su modalidad como cuentista sólo tengo la referencia de Altamirano, en sus *Revistas literarias de México*; no he localizado el *Boletín Militar de la División del Norte*, ni en el Archivo de la Defensa ni en la Hemeroteca Nacional. Menciona también que Facundo ha escrito crónicas de teatro (p. 105).

² Frédéric Soulié, el primer gran folletinista, publicó en 1838 un pequeño volumen llamado *La Lanterne magique* (March 109). Para un desarrollo minucioso de la trayectoria de Cuéllar en el campo de las revistas, véase el artículo de Ruiz Castañeda (1997).

Fundó, con José María Flores Verdad, la revista *La Ilustración Potosina* (1869-1870)³ en la ciudad de San Luis Potosí, donde publicó por entregas la primera versión de *Ensalada de pollos*. En esa misma ciudad publicó *El pecado del siglo*. Del mismo modo, en *El Federalista*, sale a la luz *El comerciante en perlas* (1871).

Estas dos últimas novelas, con la siguiente, *Las gentes que "son así"* (1872) caen bajo el signo romántico y, específicamente, del melodrama, de una visión dicotómica de la realidad, dominada por la ética y moral católicas. Están escritas en la línea de las novelas de aventuras, las históricas y las de folletín. A diferencia de las incluidas en *La Linterna*, en éstas las descripciones son más y de mayor longitud, los personajes más numerosos, al igual que los intentos de subtramas. Prácticamente no hay sentido del humor.⁴ Las novelas se ubican antes de la época de Cuéllar (la Colonia; el periodo de la fiebre del oro en California: 1848-53), a diferencia de las siguientes, que se desarrollan en un tiempo contemporáneo al autor —ya más en una vena realista. Estas novelas de mayor extensión son menos afortunadas que las demás. El estilo del novelista se fue haciendo más económico a medida que pasaba el tiempo; las descripciones se hicieron cortas e incisivas, el lenguaje más preciso. El sentido del humor formó parte sistemática de los textos siguientes. Pero lo que es tal vez más significativo, el estilo y la intención de sentido caen ya dentro del modo realista.

En *El pecado del siglo* (1869)⁵ hay robos, asesinatos, brujas, amores interrumpidos, vírgenes deshonradas pero puras de corazón, un hombre que descubre el furor de la adolescencia en la madurez y afecta a su familia... Todo termina en un equilibrio moral, como se espera en un melodrama. El amante de la virgen mancillada pero buena muere ajusticiado por sus robos y crímenes; ella entra a un convento. El hombre adúltero finalmente descubre que su amante, por la que ha dejado su vida decente y familiar, no lo ama realmente; enferma y muere, después de haberse arrepentido y reconciliado con la Iglesia. Los tres ladrones y asesinos son descubiertos y mueren en un espectáculo público de *vindicta publica*. Bajo el signo romántico huguiano,⁶ Cuéllar se manifiesta en contra de la pena de muerte.

³ Véase la edición facsimilar editada por Ana Elena Díaz Alejo y Belem Clark de Lara.

⁴ Una excepción notable, de humor un poco macabro: los ladrones y asesinos en *El pecado del siglo* matan a todos los (once) integrantes de la casa de Dongo, para poder robar a gusto. En medio de la masacre matan hasta al perico, ¡porque podía hablar! (p. 496). Enrique Flores, en un artículo inédito (véase "Bibliografía"), recuerda el caso de Romero Carrasco (c. 1920), donde también "matan hasta al perico".

⁵ Novela basada en una causa célebre, la de la familia Dongo, firmada por Payno en *El libro rojo* (1870), un año después (Enrique Flores, artículo mencionado; Adriana Sandoval, "El Memorial ajustado de Carlos Bustamante, *El pecado del siglo* de Cuéllar y 'La familia Dongo' de Payno", también inédito).

⁶ *Le dernier jour d'un condamné* (1829) de Victor Hugo apareció con un prefacio del autor en la edición de 1832.

Esta novela da inicio el día de la llegada a la ciudad de México del licenciado Francisco Primo de Verdad y Ramos en octubre de 1789. Aunque la novela no apareció por entregas, guarda, de manera discreta, una estructura similar a este tipo de publicaciones, al igual que las de los llamados novelistas sociales.⁷ Sin embargo, hay que mencionar que, aunque al final se restablece el equilibrio social e individual, los personajes no caen tan automática y ramplonamente en una clasificación maniquea. Doña Mariana, la esposa ultrajada del adúltero don Manuel, es en realidad una fanática religiosa manipuladora y le encanta el papel de víctima, que la convierte en centro de la atención social. Teodora, una bruja cubana que ha buscado al hijo del que ha sido separada, está consciente de la importancia de los trucos y de cierta espectacularidad en el desempeño de sus funciones —a tono con la crítica sistemática de los liberales hacia las prácticas supersticiosas (proveniente de la Ilustración). Más que las artes adivinatorias, utiliza una especie de psicología intuitiva, apoyada con algunos recursos herbolarios y de efectos teatrales. El licenciado don Francisco Primo de Verdad y Ramos sostiene una interesante discusión con un fraile, a propósito de la conducta escandalosa de don Manuel, en la que carga parte de la responsabilidad de ese tipo de conductas a la educación religiosa un tanto más cuanto represora y fomentadora de una obediencia ciega, sin dejar demasiado lugar a una toma consciente y responsable de decisiones.

Siguiendo una convención folletinesca, hay una escena de reconocimiento entre una madre y su hijo, que le fue arrebatado hace años. La ortodoxia dictaba una profusión de lágrimas, de sentimentalismo —como en los novelistas sociales. Cuéllar, sin embargo, maneja la situación de manera bastante aséptica para la época, por lo que coincido con Ezcurdia: “Lo que para mí distingue y distancia a Cuéllar de sus contemporáneos es su antisentimentalismo” (1997, p. 62). Hay también algunos crímenes de un discreto gusto tremendista⁸ —prevaleciente en la época— y descripciones del ajusticiamiento de los ladrones y asesinos en la plaza pública, con pregonero y clarines. Sin embargo, hay que mencionar que este aspecto cuellariano es bastante más recatado que el de Payno, por ejemplo,

⁷ Véase mi artículo “Las novelas sociales en el siglo XIX. Un primer acercamiento a José Rivera y Río”, en *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*; y “Los novelistas sociales”, en *Historia de la literatura mexicana. Siglo XIX*, de próxima publicación (Siglo XXI).

⁸ “Aquellos tres hombres estaban sentados: tenían cada uno en la mano un machete ensangrentado hasta el puño. En los dedos que empuñaban aquellas armas se estaba repercutiendo la sensación nerviosa de los golpes dados. El horrible chasquido del filo hendiendo cráneos, vibraba aún en sus oídos. La sangre de sus víctimas los había salpicado, porque la mano oculta de la justicia eterna lanza la sangre de las víctimas sobre la faz de los verdugos” (p. 497).

en *Los bandidos de Río Frío*.⁹ De hecho, Facundo —el seudónimo de Cuéllar— se manifiesta en contra de ese tipo de descripciones, como es patente en el siguiente párrafo tomado de *Isolina la ex figurante*:

Ya hemos manifestado en otras ocasiones que no somos afectos a lo horripilante, y que abandonamos con gusto la tarea de relatar esas escenas de sangre y devastación a las que tan repetidas ocasiones han dado lugar nuestras revueltas intestinas; de manera que al tropezar con hechos de esta especie tomaremos de ellos sólo la parte que se ligue con el hilo principal de la historia que referimos (p. 41).

Una nota final curiosa, de naturaleza sorprendentemente masoquista, sobre esta novela: la casi niña Isabel encuentra por accidente un silicio en el cofre de su madre. Intrigada, ensaya sus posibles usos:

Y se desnudó una pierna. Su manecita palpaba alternativamente la suavidad de la piel, y la aspereza del silicio, y al fin se lo aplicó suavemente.

El contacto frío del acero y aquella superficie homogénea de puntas, produjeron una sensación que comenzó por ser extraña, después fue grata y finalmente fue voluptuosa. [...]

La voluptuosidad en la inocencia, por medio de una sensación desconocida (pp. 165-166).

Después de esta breve e inquietante mención, no vuelve a hablarse del asunto.

Podemos inscribir a *El comerciante en perlas* (1871) en la línea de novelas de aventuras con viajes continuos. El héroe, Eduardo Mercier, es romántico y justiciero, llamado “el Monte Cristo de California”; su principal opositor se llama Garcí. La derrota final sobre este enemigo incluye nada menos que la salvación del país, siguiendo la acepción del superhéroe definido por Umberto Eco.¹⁰ Al

⁹ Véase mi artículo “El tremendismo en *Los bandidos de Río Frío*”, en prensa en la edición de la novela de Payno para la colección de Archivos, bajo la coordinación de Margo Glantz.

¹⁰ Para Eco los héroes de algunas de las novelas de folletín del siglo XIX son superhéroes que aplican la justicia terrenal como si fueran un brazo de la Providencia. Para ello, siguen sus propios instintos y se autoerigen en jueces y en impartidores de justicia; asimismo, se encargan de aplicar los castigos correspondientes, la mayor parte de las veces no de manera personal. Se convierten en representantes de la Justicia, con mayúscula, en la Tierra.